



LADRON DE FUEGO

ÁNGEL ANTONIO  
HERRERA

## Don Vicente Pío, premio Nobel

Aleixandre cuajó libros de monumento inacabable como 'Sombra del paraíso'

Se nos va quedando siempre por ahí un Nobel traspapelado, Vicente Aleixandre, que es una lectura soleada, o crepuscular, a veces, pero nunca navideña, y por eso mismo lo traigo hoy aquí, entre el redescubrimiento a contratiempo y la justicia resucitada. Recordamos poco a Aleixandre. Nada. Las miradas a la nutricia Generación del 27 se suelen ajustar a Lorca o a Cernuda, embelesadamente, pero orillamos, por inexplicable inercia, a Don Vicente Pío Marcelino Cirilo Aleixandre y Merlo, que cuajó libros de monumento inacabable, como 'Sombra del paraíso' o 'Espadas como labios', y escribió aquel verso siempre vivo: «El triste hueso adonde no llega nunca el amor».

La obra de Aleixandre es rica de la aventura de la palabra como oceánica felicidad, y bebe a veces del manadero mejor del surrealismo, como algunas rachas de Neruda, o del citado Lorca, y otras veces prefiere los desfiladeros de un romanticismo sin demasiado aspaviento, como ocurre desde 'Historia del corazón en adelante'. Es lo que los catedráticos de su obra extensa llaman segunda época. Yo veo que Aleixandre prospera bajo aquella máxima de Francis Ponge que aconsejaba no dar una idea sino una cosa, porque la cosa siempre dice mucho más, y porque no es el autor, en poesía, quien piensa sino el propio lenguaje anchuroso, libérrimo y arborescente.

Se da en Aleixandre el voltaje de la imagen, y el verso caudaloso, musical de honduras, en dirección contraria, tan a menudo, a otros autores, coetáneos o no, donde habita la convicción del vuelo corto y la indiferencia a la metáfora. Aleixandre prorroga y prestigia el ramo de 'los legisladores de lo invisible', con un gusto innato por la sintaxis serpiente y la imaginación hacia adentro. Se ve que nunca desoyó el magisterio de Rubén Darío. No acudió a los días inaugurales de la Generación del 27, en Sevilla, por achaques de su salud de cristal, pero dejó un poema de adhesión admirada, en homenaje a Góngora, donde se lee, bajo compás de endecasílabo destiladísimo: «y el acorde total clama perfecto». Pudiera haberlo diagnosticado para sí mismo.

# Una niña entre los genios de Ingmar Bergman y Liv Ullmann

► Linn Ullmann, la hija del cineasta y la actriz, novela su infancia en 'Los inquietos'

JAIME G. MORA  
MADRID

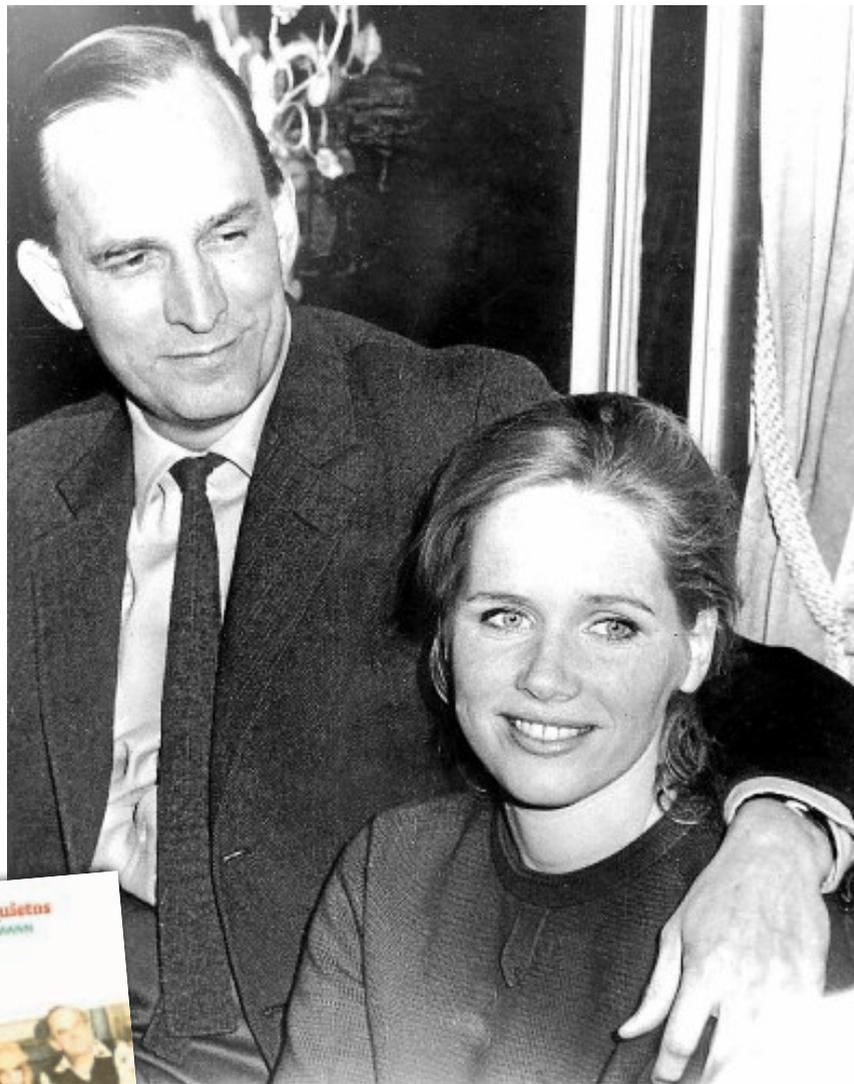
No hay nombres propios en este libro y sin embargo los protagonistas tienen una presencia arrebatadora. Porque el padre es Ingmar Bergman y la madre es Liv Ullmann, dos leyendas del cine. Él, uno de los directores más importantes; ella, una actriz única. «A la madre a menudo la llaman la musa del padre», escribe la hija de ambos, Linn Ullmann. «El padre no llama musa a la madre. Él era un hombre, ella una chica, él era mayor, ella era joven, él buscaba, ella fue descubierta, él la vio, ella fue vista. Por resumir. Él creaba, ella inspiraba. El padre tuvo nueve hijos, pero a ninguno de ellos, ni a los chicos ni a las chicas, los llamó nunca musas».

La tercera protagonista de 'Los inquietos' (Gatopardo, 2021) es Linn Ullmann (Oslo, 1966), crítica literaria y escritora, hija de la pareja, autora de esta novela sobre una infancia vivida entre dos padres a los que incordiaba distrayéndoles de sus ocupaciones. Y es novela porque pese a la indudable carga autobiográfica de la obra, Ullmann hace un retrato sensitivo, casi onírico y por tanto imaginado, de una época a la que solo puede acercarse a través de los recuerdos, los suyos y los de su padre. El libro se sostiene sobre las grabaciones de varias charlas que padre e hija mantuvieron poco antes de la muerte de Bergman. Seis registros en total, de dos horas cada uno, en los que se aprecia el deterioro cognitivo que sufrió el cineasta y director teatral en los últimos compases de su vida.

### Cuatro y medio

«Un día me reconocía. Al día siguiente no. Cada mañana yo esperaba que se encontrara en el primer estado y no en el segundo», escribe Ullmann. «Poco después vi que existía un tercer estado, más complejo que cualquiera de los otros dos. A menudo sabía quién era yo, pero dudaba de si lo que sabía era real». Ullmann describe a un hombre débil, consumido, que «no pesaba más que un saco de manzanas» y que se veía «enredado en un sistema de sueños» del que no podía salir: «Ya no tengo sueños divertidos. Estos sueños no tienen nada que ver con la realidad».

La autora intercala estos diálogos, transcritos a retazos, en el relato de la historia, la de ella y sus padres. La relación comenzó durante el rodaje de



### UNA FAMILIA POCO CONVENCIONAL

Linn Ullmann es la novena hija de Bergman, que mantuvo una relación con Liv Ullmann (arriba en la foto con el director) // ABC

una película que ambos hicieron juntos. Se enamoraron y pronto llegó la hija, «una hija espuria, bastarda, adulterina, ilegítima», la novena del cineasta. Bergman llevaba tras de sí cuatro matrimonios, y aún le quedaría un quinto. «A la madre no le gustaba ser la que estaba entre la número cuatro y la número cinco. ¿Qué era entonces? ¿El cuatro y medio?».

Dice la autora que Liv, estrella de la interpretación, no quería saber nada de las mujeres de Bergman, y que él, en esas conversaciones de última hora, admitió que una gran parte de su carrera consistió en que tenía «un colosal interés en las mujeres». En la novela habla también de sus viajes a Estados Unidos con su madre, de los novios de Liv Ullmann y de cómo des-

cubrió 'Madame Bovary' un día que su madre leía la novela y le dio dos opciones: «¿Y si te vas a jugar un poco? También puedes buscar un libro y venir a la cama a leer. Pero tenemos que estar en silencio. No se puede leer si no estamos en silencio».

Con la delicadeza que exhibe en 'Los inquietos', Linn Ullmann ha terminado por consolidar un prestigio que empezó a cimentar a los 30 años, edad en la que publicó su primera novela. El germen de esta, la sexta que se publica en español, surgió cuando Bergman contaba 87 años. Sería un libro de entrevistas que trataría sobre hacerse mayor. «Envejecer es un trabajo duro, difícil y muy poco glamuroso, con jornadas muy largas», reflexiona el director de cine. «Por otro lado, creo que morir es como apagar una vela».

La tardanza en empezar las entrevistas y el declive de Bergman terminaron por alterar el proyecto. El resultado final, ciertamente, es la constatación de un fracaso: «No se puede saber mucho de la vida de los otros, especialmente de los propios padres».

**El libro se sostiene sobre las grabaciones de charlas que Ullmann hija mantuvo con su padre poco antes de la muerte del director**